

LA DESIGUAL CONTIENDA Y SU PROLONGADA DURACIÓN

Carlos A. Aguirre Vio
Capitán de Navío

Contienda desigual? Sí, porque tanto en Iquique como en Punta Gruesa la desproporción de fuerzas era un contraste; el potencial bélico de los buques combatientes no admitía comparación; la *Esmeralda* y el *Huáscar* eran como polos opuestos; la *Independencia* y la *Covadonga* no lo eran menos. Teóricamente no cabía lucha, y sin embargo la hubo; eso — muy acertadamente— lo expuso el comandante Prat en su arenga inmortal.

Para confirmarlo, destaquemos los siguientes datos:

- a) Edad de los buques: *Huáscar*, 14 años (1865), *Esmeralda*, 24 años (1855);
- b) Tipos de buques: *Huáscar*, monitor acorazado. *Esmeralda*, corbeta de madera;
- c) Armamento: *Huáscar*, cañones de 300 libras en una torre giratoria acorazada; 2 cañones de 40 libras, 1 de 12 libras y 1 *gattling* (ametralladora). *Esmeralda*, 12 cañones de 40 libras; en carronadas;
- d) Velocidad: *Huáscar*, 10,5 millas por hora; *Esmeralda*, sólo 4 millas, pero el día 21 de mayo no dio más de 2 por rotura de tubo en las calderas;
- e) Desplazamiento: *Huáscar*, 1.130 toneladas; *Esmeralda*, 850 toneladas;
- f) Respecto a la *Independencia* y la *Covadonga*, basta señalar que se trataba de un acorazado de 2.004 toneladas con 16 cañones, contra una goleta-cañonera de 412 toneladas armada apenas con 2 cañones. La *Independencia*, 14 años (1865), contra 27 años (1852) de la *Covadonga*.

¿Prolongada duración? Sí, porque cuatro horas de porfiada lucha entre un acorazado y una nave de madera parecería imposible. El propio comandante peruano Grau creyó que no habría resistencia; y grande fue su sorpresa al encontrarse con adversarios que le presentaron combate durante dicho tiempo. Igual lapso ocupó la *Covadonga*, y resultó vencedora.

¿Cómo pudo transcurrir tanto tiempo?, ¿qué causas o factores influyeron entonces en que el de Iquique, un combate tan desigual, tuviera una duración tan dilatada, que el poderoso resultara con averías?

Además, la *Esmeralda* no fue vencida; no pudo ser vencida; el combate sólo se detuvo al hundirse la nave, y no sin que antes el último cañón habilitado disparara el último cañonazo, cuando el agua ya inundaba la cubierta superior, como una confirmación clara de que la bandera permanecía al tope y no cabía claudicaciones.

Que hubo valentía, coraje, heroísmo de parte de la nave chilena, no cabe duda, y sin duda, también, esa moral combatiente fue el factor determinante de la tenaz resistencia ofensiva, porque sin ese factor no cabría acción alguna. Este juicio es también aplicable a la *Covadonga*, que hábilmente comandada por Condell, en un lapso también de cuatro horas

operativas, llevó a su rival a encallar en los roqueríos de Punta Gruesa, para rendirlo finalmente a cañonazos.

Pero ahora no referiremos a la *Esmeralda*, en particular.

Pensemos, forjándonos una reconstitución de la escena, en la época, siguiendo la secuencia del combate a través de algunos enfoques, y hagámonos algunas mudas preguntas, para analizar factores en juego. Vamos por partes:

- El mando. El comandante Prat era un pundonoroso jefe. Había asumido el mando el 11 de mayo; por tanto, al 21 de mayo llevaba ejerciendo su cargo sólo diez días; así tuvo que afrontar el histórico combate. Tenía poco personal antiguo en la dotación; la mayor parte, o gran parte, eran tripulantes nuevos en que predominaban los grumetes, algunos de escasos años. El corneta Cabrales tenía 14 años de edad. Aparentemente, es poco tiempo para formar una fuerza combatiente, pero lo que fue sucediendo el día del combate demuestra afirmativamente que el comandante Prat lo logró ampliamente, por su ascendiente profesional. Que hubiera espíritu de cuerpo, entusiasmo patriótico y espíritu de sacrificio, significa que el jefe tenía un don de mando superior, a la vez que dotes de organizador, educador e instructor.

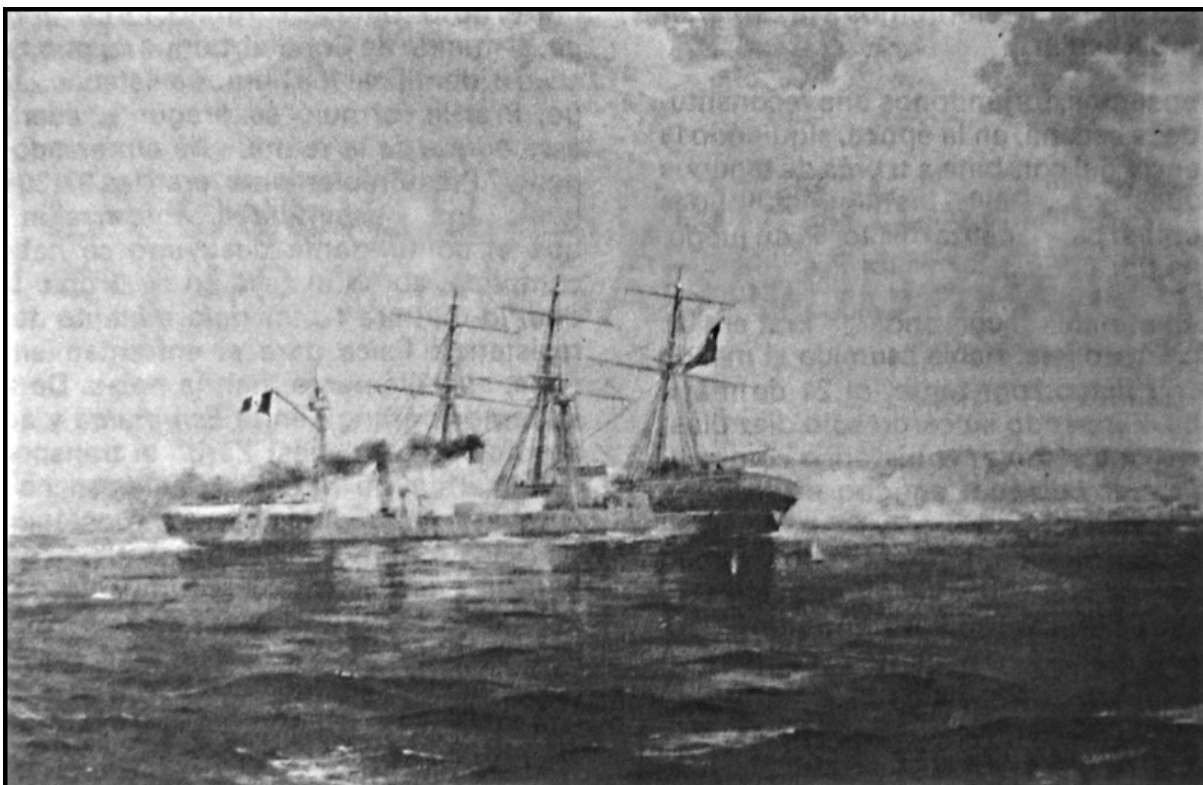
Se impuso gravitacionalmente con su preocupación constante y su dedicación, con la que indudablemente contagió a sus oficiales; no sólo atendía la preparación y adiestramiento de su gente, sino que inspeccionaba el material y exigía, sin descuidar el aspecto humano y el bienestar dentro de la inquietud del bloqueo, del que era Jefe de Bahía.

Se preocupaba de todo, a toda hora, siempre con una frase constructiva o de estímulo; su paseo en toldilla, pensativo, se hizo habitual. Las sobremesas en la Cámara de Oficiales pasaron a la historia a través de un cuadro en que el Guardiamarina Riquelme está tocando el violín. Su proyección hacia la *Covadonga* era de idéntico modo, y allí, Condell, a su manera, era un líder además de cooperador.

- Estrategia y táctica. Es indudable que el comandante Prat tenía todo in mente en base a hipótesis y prevía situaciones. Incluso la aparición del adversario (humos al norte) no lo cogió de sorpresa. La *Covadonga*, al mando de Condell, buque de guardia, salió a identificar los humos avistados. Luego, Prat le formuló su pregunta, cuando este buque se le reúne: ¿Ha almorzado la gente? Presumiblemente; eran las 07:30 de la mañana, y esperaba la confirmación de que el contundente desayuno se habría cumplido, como ocurría en su propio buque, lo que era factor determinante de la resistencia física para el enfrentamiento, pues, sencillamente, habría pelea. De ahí su famosa arenga en la *Esmeralda* y acto seguido sus órdenes: Zarpe el transporte *Lamar* al sur, de inmediato. Zafarrancho del combate; reforzar las cargas; mantenerse en bajos fondos; seguir mis aguas. Todo, para ir a tomar colocación delante de la población, medida inteligente que limitaría la ofensiva peruana con la artillería por temor a herir la ciudad con sus tiros largos y rebotes; y en bajo fondos, la *Independencia* no podría acercarse debido a su calado. Condell se inspiró en ello y, como sabemos, ya lo dijimos, llevó a su adversario, la *Independencia*, a los bajos de Punta Gruesa, al cabo de cuatro horas de rehuirle sus ataques, siempre batiéndose.

- La posición primera de la *Esmeralda*. Desde el zarpe, con sus primeros movimientos de máquina, ésta sufrió la rotura de varios tubos en sus calderas; el andar quedó reducido a dos nudos, según el Parte de Uribe; y aun se ha estimado en sólo un nudo. Se calcula que habría demorado casi una hora, o más en ubicarse frente a la población y cerca de la playa; en este lapso, el Capitán de Puerto peruano salió en bote al encuentro de Grau para prevenirle que no se acercase debido a la existencia del torpedos. Este lapso ha dado algunos minutos

favorables al buque chileno para tomar su posición, que le resultó ventajosa según lo previsto, pues el *Huáscar* se mostró inseguro con sus tiros mal dirigidos, o poco eficaces. Del Parte de Uribe se desprende que este duelo de cañón se mantuvo por una hora y ha resultado moralizador y tranquilizador para los chilenos, quienes han tomado confianza y mayor seguridad en sí mismos.



COMBATE NAVAL DE IQUIQUE, OLEO DE GMO. GROSSMACHT

- La *Esmeralda* en movimiento. Forzada por una batería peruana del ejército apostado en la playa, que le produjo algunas bajas, la *Esmeralda* abandonó la posición que le era favorable y navegó, siempre a 2 nudos o menos, pegada a la costa, hacia la parte norte de la bahía, combatiendo todo el tiempo con un nutrido fuego de cañón y fusilería, en respuesta al lento y poco efectivo tiro del *Huáscar*, sin duda, la lentitud, o período de carga de los cañones de 300 del monitor, proporcionaba intervalos de cierto estímulo para la corbeta, con mayor número de cañones, aunque de 40 libras, cuyo fuego resultaba entusiasta y bien dirigido; pero sus proyectiles chocaban contra la coraza del monitor sin causarle mayor daño; en cambio, la euforia de los chilenos al ver que el combate se prolongaba no hacía sino confirmar la arenga de Prat: "la contienda es desigual; pero ánimo y valor". Así, los esfuerzos se redoblan; chirriaban los aparejos de volver a batería, en medio de las voces de mando: saca trapos; lanada; carguen..., pero también algunos impactos del *Huáscar* desmontaban sus cañones, mataban y herían gente en medio de astillas que saltaban; pero el ánimo no decaía. Y no se veían tripulantes en el *Huáscar*, todo lo hacían parapetados en recintos acorazados. Ya han transcurrido más de tres horas de duro combatir. Grau, tal vez desesperado, llega a decir: ¡Por Dios, cómo se baten estos chilenos!

- Espolón y antiespolón, culminación táctica. Serían las 11:00 de la mañana, Grau, abandonando la artillería, se decide por el espolón; pone proa rumbo normal al casco adversario; el antídoto es caer a la banda, y el comandante Prat da oportunamente la orden

de "toda fuerza la máquina y timón a babor", que es por donde arremete el monitor; es lo que corresponde hacer, pero con el escaso andar de un nudo, apenas si cambia de rumbo la nave atacada.

Pero fue suficiente para que el golpe no fuera mortal, pues se produjo con ángulo de incidencia y demasiado a popa, fruto del avance y acaso de la mala estimación cinemática de Grau. Favorecida por la curva del pantoque, la corbeta no sufrió mayormente en su obra viva.

Lo demás es conocido; el comandante Prat saltó al abordaje dando a la vez la orden correspondiente a su gente, la cual no alcanzó a acompañarlo, pese a que varios lo intentaron, cayendo al agua vivos o muertos, salvo el sargento Aldea. El comandante, con su maniobra antiespolón, salvó su buque pero se inmoló en ese mismo momento. Su decidida acción electrizó a su gente, que lo vio caer herido de muerte, y junto a él, Aldea.

¿Qué hora sería?; puede estimarse en las 11:00 y minutos, aproximadamente; y como hubo dos espolonazos más por la banda contraria, puede suponerse un intervalo de unos 20 a 25 minutos entre uno y otro, que era lo que necesitaba el monitor para cambiar de posición y apreciar mejor su rumbo de ataque, nada difícil, dado que su adversario casi no se movía; pero la orden de "máquina y timón" era dada por el Teniente Uribe, que asumía el mando; el monitor disparaba esta vez a "toca penoles", y entonces sí que los destrozos eran grandes y acarreaban víctimas. El tercer espolonazo debe haber sido a medio día, justo al término del "cuarto" o lapso de una guardia usual a bordo, que esta vez se veía cumplido bajo una "contienda desigual", rubricada por el cañonazo del Guardiamarina Riquelme.

La gloriosa nave, herida mortalmente, se hundía con su bandera al tope; ésta, como negándose a hacerlo, sería la última, en desaparecer de la superficie del mar, junto con el mástil de mesana.

- Impactos y daños en el *Huáscar*. Conjeturas.

a) Una bala de la *Esmeralda* se introdujo en la torre de monitor, a través de una de sus portas, y rebotó sin causar daño alguno, ¿Y si hubiera sido una granada?. Además, es prueba evidente de que el buque chileno disparaba lo que tenía.

b) Otros balazos cortaron una pata del palo trípode, y Grau temió que cayera, en cuyo caso podría trabar la torre, o si llegaba al agua podría afectar el rumbo o gobierno o quizás escorar al monitor.

c) El comandante Prat pudo tener éxito en su orden de abordaje, el retroceso del monitor no dio tiempo a la gente, ocupada como estaba en sus puestos de gobierno y cañones. Si el contacto hubiera sido de unos dos o tres minutos, acaso el abordaje pudiera haberse convertido en asalto, con probabilidades de captura o destrucciones de máquinas y armamento, con las consecuencias que es fácil imaginar.

d) La tentativa del Teniente Serrano tuvo mejor suerte en su etapa inicial, logrando incluso pasar una amarra; pero el monitor estaba alerta; se cortó o falló el cabo y no alcanzó a saltar más gente; sólo el equipo del Teniente, 12 hombres. Los que caían al agua regresaban nadando a su ya gloriosa nave.

e) el fuego de fusilería de la *Esmeralda* fue tan bien sostenido que los peruanos creyeron que provenía de ametralladoras.

f) Puede decirse que los peruanos fracasaron con su artillería, salvo en los abordajes, cuando disparaban a toca penoles. A distancia no fueron capaces de dañar el casco mayormente ni de vencer a la moral combatiente que le opuso la dotación de la *Esmeralda*.

Recurrieron al espolón, arma que históricamente registraba dos éxitos (Hampton Road y Lissa), pero ya tenía detractores.

g) Como consecuencia de los espolonazos, la proa del *Huáscar* se resintió, peso a que el casco atacado era de madera. Y necesitó tres espolonazos para provocar el hundimiento, siendo que con su artillería de grueso calibre le bastaba. Además, el tercer espolonazo no era necesario, aunque era indispensable seguir combatiendo, porque no había rendición, ni la habría; pero para intentarla, tenía cañones y ametralladoras.

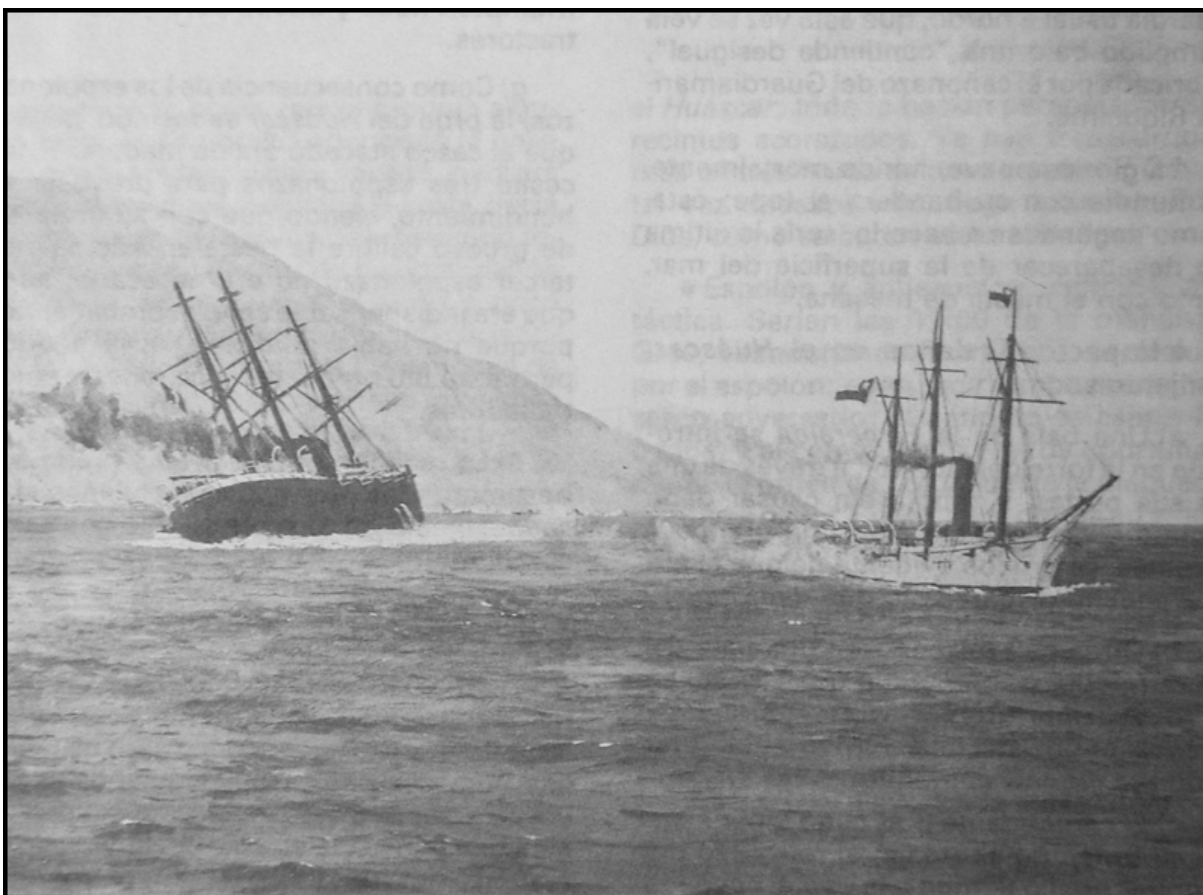
h) La realidad es que Grau y Prado subestimaron las posibilidades chilenas, basándose sólo en lo material. No contaron con la moral combatiente de los chilenos.

De lo expuesto en este apartado se deduce, resumidamente:

— No puede establecerse hora y minutos precisos para cada acción destacada; los Partes son bien concretos pero no detallan hora; en todo caso; y siguiendo la secuencia del combate, se llega a la conclusión que para cada etapa o circunstancia la *Esmeralda* hizo lo único y siempre lo mejor que podía hacerse, tanto en estrategia como en táctica.

— El comandante Prat se reveló como un hombre superior: su plan, sus disposiciones, sus órdenes, fueron oportunas y precisas, y especialmente inteligentes.

— Puede decirse que el combate de Iquique, por la parte chilena es perfecto en su ejecución. Se le ha considerado como una acción modelo, junto a Prat, en la armada japonesa.



COMBATE DE PUNTA GRUESA, OLEO DE HORACIO GARCIA

— Comenzando el combate a las 08:00 de la mañana, desde sus primeras manifestaciones operativas duró todo el cuarto de 8 a 12, o sea, una "guardia", completa, en que toda la dotación estaba apostada en sus puestos de zafarrancho de combate.

— Los minutos pasaban y pasaban las horas; la *Esmeralda* siempre se defendió y atacó.

— La *Esmeralda* no fue vencida; se hundió combatiendo y con la bandera al tope; el buque era de madera, pero sus hombres eran de hierro; esto es fundamental. Hay consenso general para declarar que en Iquique se resolvió la suerte de la guerra o, lo que es lo mismo, la guerra se ganó por la gesta del 21 de mayo de 1879.

— Es notable el hecho que en tan sólo diez días después que se le sacara el mejor personal, para la expedición al Callao y recibiera como reemplazo Grumetes y personal, nuevo, se haya logrado una preparación sobresaliente y una disciplina (doctrina) a toda prueba.

—La arenga se cumplió: bandera al tope, los oficiales cumplieron con su deber.

— De una dotación de 159 hombres; la *Esmeralda* perdió 102, y se salvaron 57, entre ellos, 9 oficiales. El personal de máquinas sucumbió casi totalmente, en sus puestos.

• Dos palabras sobre las acciones entre la *Covadonga* y la *Independencia*:

Ya está dicho:

1. Tampoco cabe una "comparación de fuerzas" la *Covadonga* era inferior en todo sentido: tonelaje, armamento, velocidad; el adversario era un blindado de 2.004 toneladas.

2. La ventaja de cuatro nudos por hora de la *Independencia* fue anulada o amortiguada por la excelente maniobrabilidad del comandante Condell, que condujo bizarramente su buque hasta llevar a su adversario a los escollos de Punta Gruesa.

3. Así, también, pasaron los minutos y pasaron las horas desde las 07:30 de la mañana, en que reconoció los humos, hasta después de medio día, sin que la *Independencia* lograra batir a su oponente, que se escabullía cerca de los bajos y finalmente fue batida y rendida por su más débil oponente.

4. Pero en una sola cosa aventajó la *Covadonga* a la *Independencia*: la preparación y pericia del personal, de comandante a Grumete, y esto sí que vale.

5. El comandante Prat, jefe del bloqueo, como comandante más antiguo les había dicho: "cada cual a cumplir con su deber".

6. La *Covadonga*, con los fusileros de su guarnición anuló el cañón de proa de la *Independencia* y le mató dos timoneles; disparó 3.400 tiros a bala y 500 de revólver. Con sus cañones disparó 38 balas sólidas de 70, 27 granadas y 30 granadas comunes de 9.

7. El presidente Prado y el Almirante Grau subestimaron la capacidad de los buques que bloqueaban Iquique; sólo miraron el material y creyeron que la deficiencia de éste tendría desmoralizados a los chilenos.

8. Hay un axioma naval que dice: "los hombres pelean, no los buques"

BIBLIOGRAFIA

- ALEJANDRO GARCIA CASTELBLANCO: *Estudio crítico de las operaciones navales de Chile*, Imprenta de la Armada. Santiago, 1929.
- Teniente LUIS URIBE O. Parte Oficial del combate de Iquique.
- Comandante CARLOS CONDELL: Parte Oficial del combate de Punta Gruesa.
- Recopilaciones varias: Datos chilenos y peruanos.

